

“En todo hombre palpita un impulso creador.”

M.A.

“Lo que ayer fue ficción hoy es realidad. Lo que hoy parece ficción mañana será realidad.”

M.A.

“Saber lo que todo el mundo conoce es como no saber nada.”

M.A.

“Existen ideas tan grandes que no caben en cerebros estrechos.”

TÁINE

Capítulo 01

UN EXTRAÑO ENCUENTRO

REFLEXIONANDO

Vivimos en un pequeño planeta que orbita un modesto sol, el cual gira en los confines de una mediana galaxia, demasiado lejos del centro que nunca podremos ver, ni con los más potentes telescopios, pues los enjambres millonarios de gigantescas estrellas y planetas nos ocultan el corazón gravitacional galáctico —que hierve de vidas— al cual pertenecemos. (*“En la casa de MI PADRE existen muchas moradas” JESÚS*)



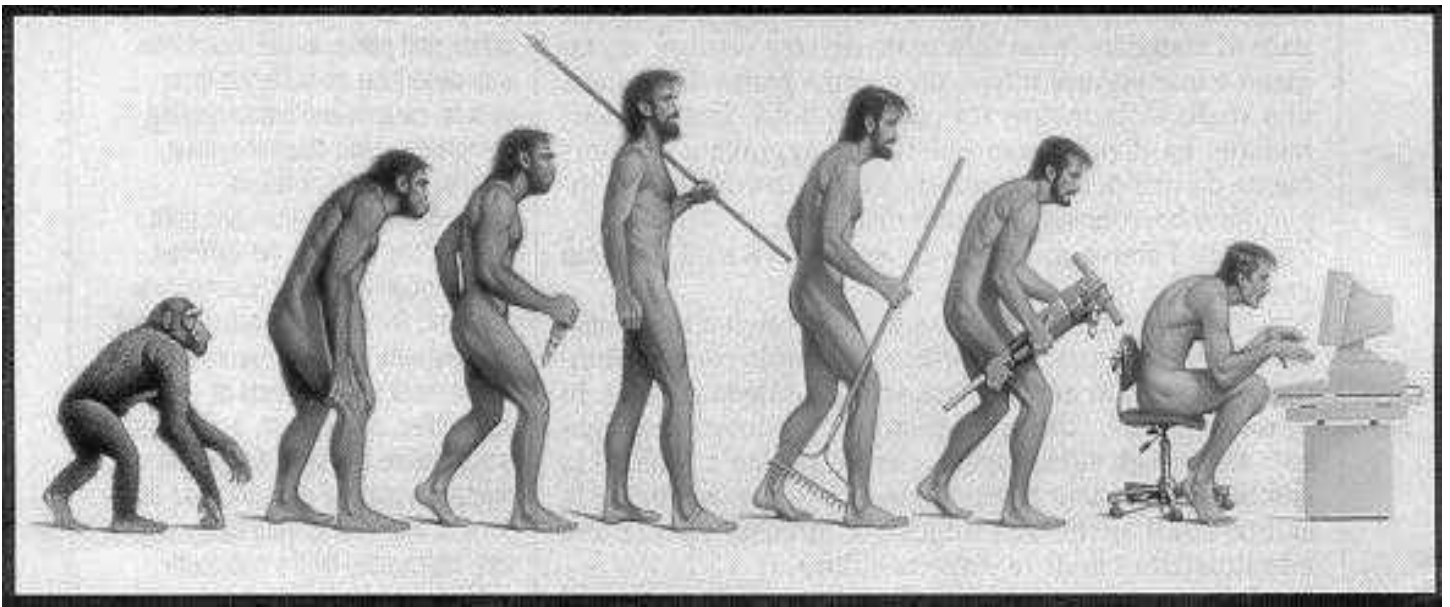
¿Qué hay allá, en el centro palpitante de nuestra Vía Láctea? Estrellas gigantes que dan vida a planetas, quizás más evolucionados que el nuestro, en los cuales habitan seres superiores a nosotros, gobernados por sabios que saben hacer justicia. Donde nadie sufre el hambre, ningún ser es asesinado y ninguna vida animal muere violentamente para servir de alimento putrefacto a temibles seres carnívoros.

¿Qué hay en las afueras de la Galaxia? Quizás mundos perdidos, más contaminados que el nuestro, donde no se ven brillar las estrellas, donde la única ley se llama violencia extrema, donde no existe la simbiosis, y la única forma de vida es comer y ser comido en horrendas carnicerías.

NUESTRA TECNOLOGÍA

Pronto la moderna tecnología tendrá en el mundo mil millones de personas sentadas frente a un computador. Si se piensa bien, esos mil millones de cibernautas, con sus modernos ordenadores, no son capaces de producir una sola zanahoria. Mas sí consumen grandes cantidades de comida, energía, vivienda, ropa... de todo.

Y, para que exista la comida que consumen estos cientos de millones cibernautas—paralizados en un asiento frente a una pantalla—, tiene que existir un ejército de campesinos trabajando de sol a sol con un azadón (elemento tecnológico de hace más de 6000 años), sin el cual los “evolucionados” cibernautas morirían de hambre pegados a la telaraña de la Internet.



También tendrán que existir “hombres topo” que trabajen debajo de la tierra, en minas oscuras, usando un pedazo de pico, para arrancarle a las entrañas de la Tierra el metal necesario para hacer más máquinas.

Otros hombres, a pesar del desarrollo tecnológico, tendrán que vivir en las alcantarillas, acabando con su salud, extendiendo redes cada vez más complejas, para poder mantener a los que están arriba disfrutando del moderno progreso, **siempre limitado a unos pocos que se paran en la esclavitud de muchos.** Esta enmarañada e injusta locura nunca se podrá llamar civilización.

El hombre sigue creyendo en el progreso salvador mientras la Tierra se derrumba, los bosques se acaban y, con ellos, el agua potable. El clima está enloquecido y la capa protectora de ozono ya deja pasar rayos mortíferos para todos los seres sembrando el cáncer que crece incontroladamente.

El aire y el mar mueren de suciedad, las especies se extinguen junto con el petróleo, que definitivamente se agotará causando la guerra más terrorífica de la historia humana.

En los Estados Unidos ya se está proyectando la construcción de cúpulas gigantescas donde se va a vender el aire puro libre de radiación. ¿Cuántas personas tendrán acceso a esas cúpulas?



Entre más tecnologías sofisticadas se desarrollen, sin pensar en toda la humanidad, más se diferenciarán los ricos de los pobres... y más violencia habrá.

¿QUIÉN SALVARÁ LA TIERRA?

Los judíos esperan al Mesías. Los cristianos requieren una segunda venida de Cristo, pues no entendieron las palabras de

Jesús cuando vino la última vez. En otras latitudes Alá es la solución, y en todo el mundo la fórmula perfecta para salvar el Mundo siempre la tienen los políticos cuando necesitan votos para **subir al poder.**

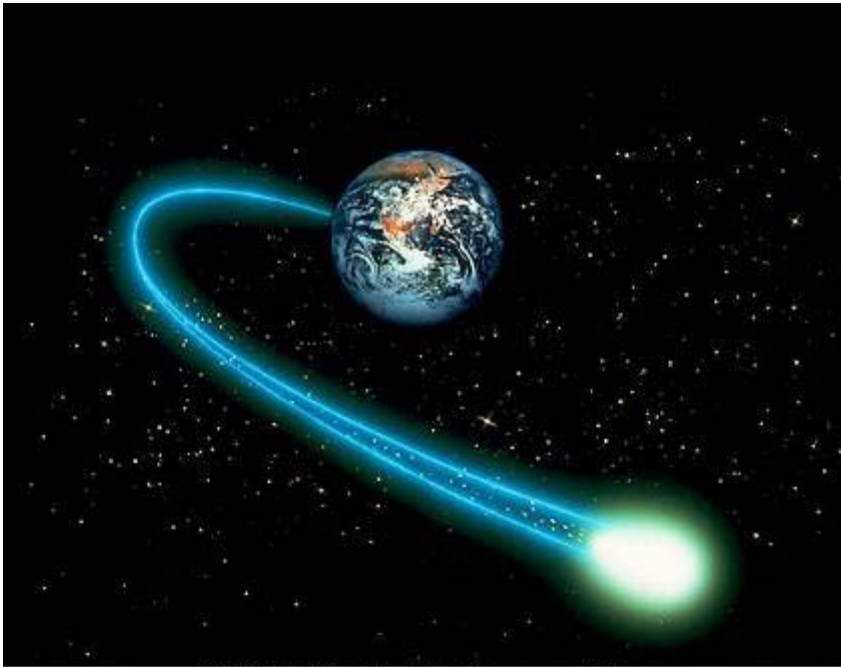
Mi preocupación no es tanto la situación del mundo actual. Toda la gente confía terminar su vida en un mundo **a medio poblar**. Con aire, tierra y mar **a medio contaminar** y con recursos no renovables **a medio terminar**.

Mi gran preocupación —y fue el motivo de este libro— es lo que ocurrirá en un futuro próximo **en un mundo superpoblado, con total contaminación, y cero recursos renovables.**

UNA EXTRAÑA LLAMADA

Me encontraba tan abstraído, pensando en las realidades que nos esconden, que escasamente pude conciliar mi sueño hasta altas horas de la noche. “Creo no haber dormido mucho rato”.

De pronto recibí una llamada telefónica: alguien se identificó como Valentín y me dijo cosas que no me gustan y a las cuales poco caso les hago: Algo así que era urgente que nos reuniéramos en X lugar y día, con un grupo del cual él ya tenía conocimiento. El absurdo motivo era que una nave extraterrestre venía en son de paz y traía información importante para la humanidad.



002-19-0243 © Bruce Rowell/Masterfile www.masterfile.com

No niego el fenómeno ovni, pero existe tanta gente fanática por el asunto, y tanta desinformación en revistas, libros y televisión, que hago caso omiso a estos temas.

Además, en un tiempo estuve con grupos esperando toda una noche para ver una supuesta nave y, al final, alguna luz proveniente de algún lado o de nuestra propia mente nos hacía contentar con que vimos un ovni.

Lo cierto es que hice todo lo posible por zafarme del «fanático» que llamaba, a deshoras, asegurándome el suceso venidero. **Por fin me sumergí en un sueño profundo y reparador.**

“Al día siguiente” recibí una carta del exterior: William, de EE. EU. Y Françoise, un europeo, llegarían a mi ciudad en el mismo vuelo. Me explicaron lo mismo que Valentín.

No les hice mucho caso pero pensé: —**Hasta dónde llega la curiosidad del hombre: viajar desde el exterior para presenciar la llegada de una supuesta nave gigantesca, que venía con más de 3000 seres extraterrestres. ¿Quién armaría todo este embrollo?**

Durante los tres días siguientes recibí siete llamadas telefónicas más. Era gente muy delicada y de finos modales quienes me llamaban; algunos me hablaron en el idioma mundial Esperanto y les entendí un poco. Lo que me parecía más extraño era que provenían de países distantes. Supe al fin que el grupo lo conformaban 18 personas.

No pude hablar con todos debido al idioma. Había un políglota; tal parecía que todo estaba muy bien organizado. El que menos sabía de todo esto era yo. Pero, ¿por qué me eligieron para ser miembro de este extraño grupo? No lo sé.

Por lo menos ya no dudaba en que debía presentarme a la cita, al menos por educación, por complacerlos, no porque creyera en lo que me decían, pues estaba seguro de la desilusión que siempre termina con estos casos; fruto de la emoción de algunos, la curiosidad de otros y la ingenuidad de todos.

LLEGÓ EL DÍA

Llegó la fecha y Valentín se ofreció para llevarme en su vehículo hacia el sitio donde supuestamente aterrizaría la gran nave.

Me encontraba nervioso, no porque esto ofreciera una trampa o un peligro para mí, y menos porque fuera a ver un ovni, simplemente iba a conocer a varias personas buenas, quizá importantes, y ¿qué les iba a decir? ¿Por qué se habían dado cuenta que yo existía por ahí? ¿Qué iba a pasar después de la desilusión, al menos de ellos, al no haber visto nada?

Bien: Valentín arribó por mí a las siete de la noche y nos dirigimos a un sitio tranquilo, aproximadamente a una hora de carretera de mi ciudad. Allí hay una modesta represa que surte de agua los barrios altos. El sitio es reserva forestal de las empresas de acueducto. En aquel lugar no existen casas y la Naturaleza vive en paz.

Llegamos a un refugio habitado por un guarda de la reserva el cual ya sabía de la reunión —y con quien aun conservo grata amistad—Él dio el permiso para que el grupo se internara hasta un sitio señalado. Hubo un saludo efusivo entre caras desconocidas; fuertes apretones de manos, nerviosismo y pocas palabras.

De inmediato partimos a pie hacia un claro del bosquecillo. El guarda proporcionó extintores y dio instrucciones severas en caso de encender fogatas.

Al llegar al sitio todos se sentaron y desempacaron algunas provisiones de comida. Alguien tenía que haber organizado minuciosamente esto con anterioridad, pero no sabía quién era el director de la comedia. Únicamente logré conversar con Françoise, William, Vadú y, desde luego, con Valentín, “quien supuestamente era también de mi ciudad” y, evidentemente, mi hombre de confianza en esta extraña aventura.

LA GRAN DESILUSIÓN

Como lo esperaba, ya era más las tres de la madrugada y no habíamos visto nada. Unos termos con deliciosa bebida aromatizante estaban por terminarse y **los únicos que nos habían visitado desde el cielo eran los mosquitos.**

Para alejar los insectos decidieron encender una fogata, tomando muchas precauciones para no causar un incendio. Lo hicieron prácticamente con hojas secas y pequeños bejucos húmedos que despedían mucho humo y chispas.

Para disimular mi inactividad decidí encargarme de dar viento a la fogata, con tan mala suerte que saltó una pequeña chispa verde-azul y vino precisamente a parar a mi ojo.

Sentí un fuerte ardor y caí sentado cerca de mi compañero Valentín quien me asistió. Lo único que yo podía hacer era tapar mi ojo con la mano y resistir la molestia. En estas condiciones esperé un rato más.

El amanecer comenzó a dar sus primeros parpadeos. Le rogué a mi amigo que me condujera a la ciudad para visitar al médico. Él accedió y me disculpó del resto del grupo. Los vi cual momias vivientes que no despegaban sus pupilas del cielo. Creo que se debió a mi borrosa vista en esos momentos, pero los noté difusos... **¡como si se estuvieran desapareciendo!**

El trayecto se me hizo largo y al fin llegamos al primer centro de urgencias en donde el doctor de turno se ocupó de mi ojo:



—*Por poco no se hace una herida grave*— me dijo el medico, al tiempo que me entregaba con una pinza la partícula que me molestaba tanto en el ojo. — *¡Llévela de recuerdo!*, jocosamente me dijo para levantarme el ánimo—. Volvió a sonreír y me comentó: —*Le traerá suerte, es de metal.*

Llegamos a mi casa. Ya había abierto el día. Me despedí de Valentín y prometí llamarlo después para agradecerle por lo bien que se había portado conmigo.

Decidí descansar y, por precaución, coloqué la partícula metálica en un imán para que no se fuera a perder; era el único recuerdo de aquella loca historia. De inmediato escuché una voz que provenía de la partícula:

—“¿Por qué nos has capturado si venimos en son de paz?”

Alguien diría:

La gente común, de escasa imaginación e inteligencia mediana, diría que una nave con tres mil seres no pueda ubicarse momentáneamente en un ojo humano. A dichas personas las invito a que consulten a un microbiólogo para que les demuestre que en cada una de sus uñas habitan diez veces tres mil seres disfrutando de la vida.

Y, como si fuese poco, en la superficie de sus cuerpos viven más ácaros y microorganismos, que el número de mamíferos que pueblan un continente entero. Alguien diría que no son seres inteligentes. No es así: todos los seres tienen su propia inteligencia y su individual conciencia.

Si, por último, dicen que son animales y no humanos, entonces deben entender que en la cabeza de un alfiler caben, ya no tres mil, sino decenas de miles de espermatozoides humanos los cuales, sin lugar a dudas, son seres humanos.

Como dijimos antes, Leonardo Da Vinci vio el helicóptero mil años antes que nosotros; Faraday vio en su privilegiada mente la luz eléctrica antes de que cualquier ser pudiera imaginarla, los hermanos Wright concibieron el avión cuando la ciencia de ese entonces decía que una máquina más pesada que

el aire no podía volar; Newton, hace 500 años, enunció las leyes exactas por las cuales se mueven los satélites artificiales hoy día.

Un siglo atrás era tan increíble decir que una persona pudiera hablar con otra que estuviese al otro lado de la Tierra, esto equivale negar lo que ahora se expresa en este libro. ¿Quiénes tendrán la razón: los de escasa imaginación, o quienes tienen la mente abierta a lo maravilloso, a lo que parece imposible pero se puede dar? Las afirmaciones de este libro no contradicen las leyes físicas, es más, las aplican estrictamente.



SIGUIENTE 

LIBROS

www.magnumastron.org